


**CARDOZO ADMITE SU RESPONSABILIDAD**

## "Tengo una deuda con el pueblo. Más concretamente, con el pueblo paraguayo"




**DEUDAS QUE DEJAN LOS DIPLOMATICOS**

## "De los embajadores sin cartera pasamos a los embajadores con tarjeta"

**LUEGO DEL NO DE CAVALLO**

## Erman González habla como hombre del riñón menemista: "Me tratan como si fuese un cálculo renal"

**RESPECTO DE LA MUNICIPALIDAD ERMAN REDUCE SUS PRETENSIONES**

## "Me conformaría con que no me eximan del pago de alumbrado, barrido y limpieza"

**ERMAN GONZALEZ Y LAS VEREDAS CAPITALINAS**

## "No hablaré de ronda de caminatas. Hablaré de ronda de acrobacias"







# ¡PAGADIOS ES ARGENTINO!






# EMBAJAD
# BLANCO

Como buenos integrantes del Primer Tercer Mundo, algún escándalo diplomático teníamos que tener. Tal vez como para llevar la imagen argentina al resto del mundo, simplemente. La cuestión es que esta nueva etapa inaugurada por Spinoza Melo es ahora continuada por el Buscapié Cardozo, a lo que tal vez, tal vez, se sumen las divertidas andanzas, quizá correrías, de Granillo Ocampo en Washington D.F. Todo esto bien condimentado con unos miles de rumanos haciendo cola para emigrar a la Argentina. Y siguen las firmas.
Por eso, nosotros hemos decidido autodenominarnos "agregados humorísticos" para poder conocer mundo y adquirir inmunidad (o sea, nada de enojarse por los chistes malos que hagamos de aquí en más). Con ustedes, en calzoncillos pero con otra ropa arriba, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Daniel Paz, Guarnerio y Rudy, pa' lo que gusten mandar (por correo diplomático).

OPINION

*Por el Prof. Sócrates Mosqueto*

## CALZONCILLO PRESIDENCIAL

El filósofo Baruj Spinoza (1632-1677) fue condenado por sus contemporáneos por profesar ideas que se adelantaban a su tiempo. Hoy en la Argentina, su nieto, el filósofo Baruj Spinoza Melo, padece idéntico destino. Se acusa a nuestro Spinoza de haber organizado orgías para después extorsionar a los participantes: nuevamente la estrechez de miras de los críticos quiere impedir que el país crezca sobre la base de recursos originales y agresivos, como en este caso la extorsión. Deberíamos seguir el ejemplo de los ingleses cuando transformaron a los piratas, que operaban por cuenta propia, en corsarios, que operaban por cuenta de la nación. Así como las ideas del viejo Spinoza fueron reconocidas por la posteridad, llegará el día en que todas las embajadas argentinas queden a cargo de extorsionadores avezados y valerosos, al servicio de los intereses del país. Entonces, por ejemplo, los mandatarios de las principales potencias anunciarán que la deuda externa argentina ha sido perdonada y sustituida por una deuda equivalente de ellos a favor nuestro. ¿Por qué, por qué?, insistirán los periodistas. Por nada, por nada..., responderán los líderes del mundo, ruborizándose y bajando la vista mientras los diplomáticos argentinos, a pocos pasos, sonreirán triunfales. Es que la extorsión, utilizada con inteligencia, es un arma infalible, ya que todo ser humano guarda algo que lo avergüenza y que pagaría por mantener oculto. *Extorsión o dependencia* debe ser entonces nuestra consigna. La extorsión es la última utopía, y también es una poderosa herramienta para la nivelación social, ya que puede ser empleada por el débil contra el poderoso: ¿no es cierto que cualquier ciudadano puede extorsionar al mismísimo presidente de la Nación?

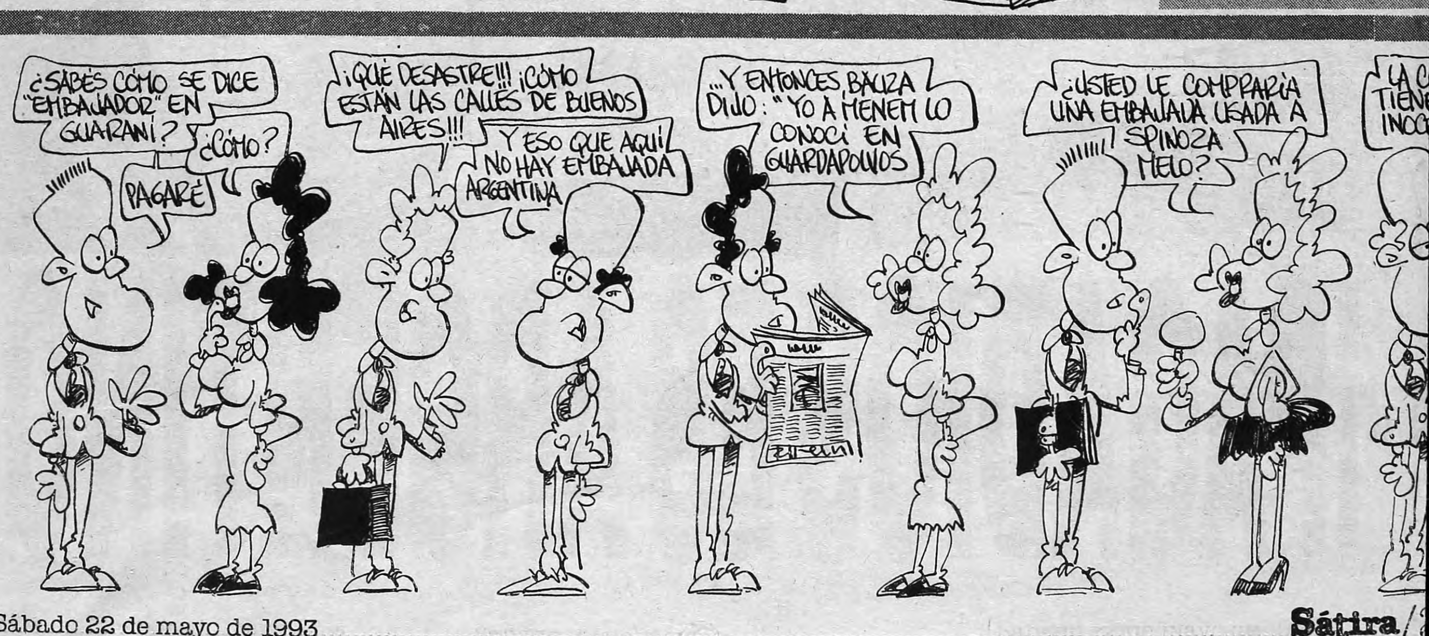
Con el ex embajador en Paraguay, compañero Cardozo, la cuestión es en el fondo la misma, con la particularidad de que al compañero no se le perdona su pasado sindical: no se acepta que un representante de la clase trabajadora logre triunfar también como empresario. Es que una embajada es como una empresa, con personal y contabilidad. Es como que Cardozo llegó a empresario y ¿qué es lo que hace un empresario que se precie de tal?: contraer deudas, preferiblemente en el exterior. No otra cosa hizo el compañero Cardozo, y sus deudas deberán ser estatizadas por el ministro Cavallo tal como lo hizo con las de los empresarios en 1982.

Pero hay que detenerse en el hecho de que parte de la deuda del compañero es con una importante sastrería de Hong Kong. ¿Por qué se le ocurrió vestirse precisamente en Hong Kong, y no en París o Roma? Es evidente que esta jugada se inscribe en la dura guerra comercial que se libra en el mercado internacional de la indumentaria. Y aquí deben incluirse las declaraciones del otro embajador, Spinoza Melo, en el sentido de haber conocido a nuestro presidente en calzoncillos. La confección del calzoncillo presidencial es un codiciadísimo negocio, que consagrará definitivamente a la empresa que gane la licitación. No hay que olvidar que hoy en día todas las prendas ostentan el nombre de su fabricante, y no es lo mismo figurar en la ropita presidencial que en la de cualquier empleaducho. Pero es necesario ir más allá: si el Presidente, en un encuentro de fútbol a beneficio, vistió una camiseta deportiva con publicidad de una compañía automotriz, ¿por qué no ha de tener un sponsor también para sus calzoncillos? Nuestro primer mandatario tiene la obligación moral de lucir sus calzoncillos en un encuentro a beneficio, que será televisado para todo el país. El problema que se plantea es el mismo que para el fútbol: pese a sus excelentes condiciones físicas, ¿está en edad de hacerlo? Un encuentro tan exigente, ¿no pondrá en peligro su salud? ¿Está para semejantes trotes? En fin, como en aquel partido de fútbol, lo importante va a ser competir.









# EMBAJADORES BLANCOS SIN FILTRO




## OPINION

*Por el Prof. Sócrates Mosqueto*

## CALZONCILLO PRESIDENCIAL

El filósofo Baruj Spinoza (1632-1677) fue condenado por sus contemporáneos por profesar ideas que se adelantaban a su tiempo. Hoy en la Argentina, su nieto, el filósofo Baruj Spinoza Melo, padece idéntico destino. Se acusa a nuestro Spinoza de haber organizado orgías para después extorsionar a los participantes: nuevamente la estrechez de miras de los críticos quiere impedir que el país crezca sobre la base de recursos originales y agresivos, como en este caso la extorsión. Deberíamos seguir el ejemplo de los ingleses cuando transformaron a los piratas, que operaban por cuenta propia, en corsarios, que operaban por cuenta de la nación. Así como las ideas del viejo Spinoza fueron reconocidas por la posteridad, llegará el día en que todas las embajadas argentinas queden a cargo de extorsionadores avezados y valerosos, al servicio de los intereses del país. Entonces, por ejemplo, los mandatarios de las principales potencias anunciarán que la deuda externa argentina ha sido perdonada y sustituida por una deuda equivalente de ellos a favor nuestro. ¿Por qué, por qué?, insistirán los periodistas. Por nada, por nada..., responderán los líderes del mundo, ruborizándose y bajando la vista mientras los diplomáticos argentinos, a pocos pasos, sonreirán triunfales. Es que la extorsión, utilizada con inteligencia, es un arma infalible, ya que todo ser humano guarda algo que lo avergüenza y que pagaría por mantener oculto. *Extorsión o dependencia* debe ser entonces nuestra consigna. La extorsión es la última utopía, y también es una poderosa herramienta para la nivelación social, ya que puede ser empleada por el débil contra el poderoso: ¿no es cierto que cualquier ciudadano puede extorsionar al mismísimo presidente de la Nación?

Con el ex embajador en Paraguay, compañero Cardozo, la cuestión es en el fondo la misma, con la particularidad de que al compañero no se le perdona su pasado sindical: no se acepta que un representante de la clase trabajadora logre triunfar también como empresario. Es que una embajada es como una empresa, con personal y contabilidad. Es como que Cardozo llegó a empresario y ¿qué es lo que hace un empresario que se precie de tal?: contraer deudas, preferiblemente en el exterior. No otra cosa hizo el compañero Cardozo, y sus deudas deberán ser estatizadas por el ministro Cavallo tal como lo hizo con las de los empresarios en 1982.

Pero hay que detenerse en el hecho de que parte de la deuda del compañero es con una importante sastrería de Hong Kong. ¿Por qué se le ocurrió vestirse precisamente en Hong Kong, y no en París o Roma? Es evidente que esta jugada se inscribe en la dura guerra comercial que se libra en el mercado internacional de la indumentaria. Y aquí deben incluirse las declaraciones del otro embajador, Spinoza Melo, en el sentido de haber conocido a nuestro presidente en calzoncillos. La confección del calzoncillo presidencial es un codiciadísimo negocio, que consagrará definitivamente a la empresa que gane la licitación. No hay que olvidar que hoy en día todas las prendas ostentan el nombre de su fabricante, y no es lo mismo figurar en la ropita presidencial que en la de cualquier empleaducho. Pero es necesario ir más allá: si el Presidente, en un encuentro de fútbol a beneficio, vistió una camiseta deportiva con publicidad de una compañía automotriz, ¿por qué no ha de tener un sponsor también para sus calzoncillos? Nuestro primer mandatario tiene la obligación moral de lucir sus calzoncillos en un encuentro a beneficio, que será televisado para todo el país. El problema que se plantea es el mismo que para el fútbol: pese a sus excelentes condiciones físicas, ¿está en edad de hacerlo? Un encuentro tan exigente, ¿no pondrá en peligro su salud? ¿Está para semejantes trotes? En fin, como en aquel partido de fútbol, lo importante va a ser competir.

YA LE MANDÉ EL VIDEO COMPROMETEDOR AL DOCTOR ANZOÁTEGUI PERO NO HAY CASO... DICE QUE NO PIENSA PAGAR UN PESO...
¿ESE ES EL QUE SE CAYÓ DE LA CAMA?
SI...
BIEN... MANDÁ UNA COPIA DEL VIDEO AL CONCURSO DE BLOOPERS DE TINELLI. DOS LUCAS SON DOS LUCAS...
Pati







**Como buenos integrantes del Primer Tercer Mundo, algún escándalo diplomático teníamos que tener. Tal vez como para llevar la imagen argentina al resto del mundo, simplemente. La cuestión es que esta nueva etapa inaugurada por Spinoza Melo es ahora continuada por el Buscapié Cardozo, a lo que tal vez, tal vez, se sumen las divertidas andanzas, quizá correrías, de Granillo Ocampo en Washington D.F. Todo esto bien condimentado con unos miles de rumanos haciendo cola para emigrar a la Argentina. Y siguen las firmas.**
**Por eso, nosotros hemos decidido autodenominarnos "agregados humorísticos" para poder conocer mundo y adquirir inmunidad (o sea, nada de enojarse por los chistes malos que hagamos de aquí en más). Con ustedes, en calzoncillos pero con otra ropa arriba, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Daniel Paz, Guarnerio y Rudy, pa' lo que gusten mandar (por correo diplomático).**

SÍ, CARLOS, YA SÉ QUE QUERÉS SACARTELA DE ENCIMA A ZULEMA... PERO NO TENEMOS EMBAJADA EN GROENLANDIA
GUARNERIO TOUL

PARECE QUE SPINOZA MELO DECIDIÓ RELATIVIZAR SUS ANTERIORES DECLARACIONES... DIJO QUE ERA CIERTO QUE A USTED LO CONOCIÓ EN CALZONCILLOS... PERO QUE ERAN CALZONCILLOS LARGOS...
Guarnerio - Pati

NO SE PUEDE NEGAR QUE EL Dr. MENDIZÁBAL ES UN DIPLOMÁTICO QUE SE HIZO BIÉN DE ABAJO...
SÍ, YO ME ACUERDO CUANDO SE COMPRABA LOS TRAJES EN MODART...
LANGER

## EL INCONSCIENTE DEL EMBAJADOR

**Por el Lic. Rudiez**

He de decir, para comenzar, que hacía mucho tiempo que mis columnas no aparecían en este suplemento, no porque yo me hubiera ausentado del país cumpliendo función diplomática alguna, sino porque la gente de **Sátira** no solicitó mi opinión sobre ninguno de los temas tratados, tal vez haciendo caso a mi constante advertencia de que esos temas no tienen nada que ver con el psicoanálisis, sin darse cuenta de que esa misma es la razón más oportuna para consultar la opinión de un analista, como suele ocurrir.

Pero dejémonos de reproches, y vayamos a los hechos, como decía Freud. Tenemos el caso de un ex embajador acusado de chantaje, extorsión, robos y actos psicopáticos polimorfos varios. Otro ex embajador, por su parte, es culpado de haber dejado una cuantiosa deuda generada durante su mandato. Ambos declaran su inocencia, explican que todo se debió a una campaña en sus respectivas contras, y reclaman comprensión y, por qué no decirlo, cariño de sus compatriotas. Y es aquí donde interviene el psicoanálisis.

Veamos. ¿Qué implica ser embajador argentino en Paraguay, o tal vez en Chile? Implica estar en otro país, con el mismo idioma pero con otro acento, lejos del hogar, los amigos y el poder tan amado. No hace falta buscar trabajo ya que la Cancillería le provee casa, sueldo, comida y gastos extras. En fin, que los embajadores se aburren, se angustian, se ponen nerviosos. Se sienten solos. Y buscan revivir de alguna manera esa situación de protección maternal que sienten en su propia patria. Quiero decir, hacen en otros países, activamente, lo que recuerdan de su propio país. Y así se entienden los negociados, la lujuria, los gastos excesivos.

Pero se se equivocan los embajadores. ¡Cómo se equivocan! Los otros países no actúan maternalmente, vale decir protegiéndolos, amparándolos, dándoles esa sensación de omnipotencia que sólo un lactante bajo el seno materno puede sentir, sino que lo hacen como un padre, aplicándoles la ley, diría Lacan, actuando "en nombre de la ley", diría la cana.

Y ellos que, lejos de la transgresión psicopática que se les imputa, en realidad actúan en espejo de lo que ven en su propia tierra-madre, con el yo abalanzándose sobre sus objetos que terminan por ser ajenos, llegan a un estadio que no es ni el oral, ni el anal, ni el genital: el estadio judicial. ¿Y todo por qué? Porque sus autoridades-madre no se hacen cargo a tiempo de las angustias de los embajadores. Y no digo yo que los dejen sin sueldo, ni sin vivienda, ni sin extras: eso no sería solucionar sino negar el problema. Lo que yo propongo es que, tal como existen hoy en día agregados militar, laboral, cultural y tantos otros, se nombre, con el mismo sueldo y categoría que el embajador (para limar rivalidades) un "agregado psicoanalítico" en todas las "embajadas problema", y en las que no lo son también, que nunca se sabe.

Con esto se solucionarían los problemas de conducta de los embajadores, y además se crearía una fuente laboral para cientos de colegas, que de esta manera aliviarían un poco el saturado mercado local de profesionales de la salud mental. Los agregados psicoanalíticos interpretarían los trastornos de los diplomáticos, y, en los casos más graves, harían de "Yo auxiliar", acompañándolos en sus paseos de compras, banquetes, recepciones y/o fiestitas.

Porque en salud mental Sigmund tiene un plan para contarles.



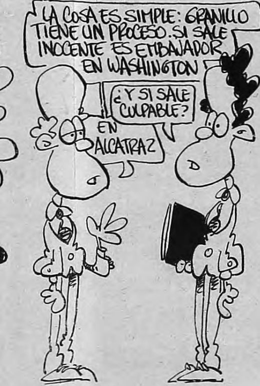
























# EL INCONSCIENTE DEL EMBAJADOR

**Por el Lic. Rudiez**

He de decir, para comenzar, que hacía mucho tiempo que mis columnas no aparecían en este suplemento, no porque yo me hubiera ausentado del país cumpliendo función diplomática alguna, sino porque la gente de **Sátira** no solicitó mi opinión sobre ninguno de los temas tratados, tal vez haciendo caso a mi constante advertencia de que esos temas no tienen nada que ver con el psicoanálisis, sin darse cuenta de que esa misma es la razón más oportuna para consultar la opinión de un analista, como suele ocurrir.

Pero dejémonos de reproches, y vayamos a los hechos, como decía Freud. Tenemos el caso de un ex embajador acusado de chantaje, extorsión, robos y actos psicopáticos polimorfos varios. Otro ex embajador, por su parte, es culpado de haber dejado una cuantiosa deuda generada durante su mandato. Ambos declaran su inocencia, explican que todo se debió a una campaña en sus respectivas contras, y reclaman comprensión y, por qué no decirlo, cariño de sus compatriotas. Y es aquí donde interviene el psicoanálisis.

Veamos. ¿Qué implica ser embajador argentino en Paraguay, o tal vez en Chile? Implica estar en otro país, con el mismo idioma pero con otro acento, lejos del hogar, los amigos y el poder tan amado. No hace falta buscar trabajo ya que la Cancillería le provee casa, sueldo, comida y gastos extras. En fin, que los embajadores se aburren, se angustian, se ponen nerviosos. Se sienten solos. Y buscan revivir de alguna manera esa situación de protección maternal que sienten en su propia patria. Quiero decir, hacen en otros países, activamente, lo que recuerdan de su propio país. Y así se entienden los negociados, la lujuria, los gastos excesivos.

Pero se se equivocan los embajadores. ¡Cómo se equivocan! Los otros países no actúan maternalmente, vale decir protegiéndolos, amparándolos, dándoles esa sensación de omnipotencia que sólo un lactante bajo el seno materno puede sentir, sino que lo hacen como un padre, aplicándoles la ley, diría Lacan, actuando "en nombre de la ley", diría la cana.

Y ellos que, lejos de la transgresión psicopática que se les imputa, en realidad actúan en espejo de lo que ven en su propia tierra-madre, con el yo abalanzándose sobre sus objetos que terminan por ser ajenos, llegan a un estadio que no es ni el oral, ni el anal, ni el genital: el estadio judicial. ¿Y todo por qué? Porque sus autoridades-madre no se hacen cargo a tiempo de las angustias de los embajadores. Y no digo yo que los dejen sin sueldo, ni sin vivienda, ni sin extras: eso no sería solucionar sino negar el problema. Lo que yo propongo es que, tal como existen hoy en día agregados militar, laboral, cultural y tantos otros, se nombre, con el mismo sueldo y categoría que el embajador (para limar rivalidades) un "agregado psicoanalítico" en todas las "embajadas problema", y en las que no lo son también, que nunca se sabe.

Con esto se solucionarían los problemas de conducta de los embajadores, y además se crearía una fuente laboral para cientos de colegas, que de esta manera aliviarían un poco el saturado mercado local de profesionales de la salud mental. Los agregados psicoanalíticos interpretarían los trastornos de los diplomáticos, y, en los casos más graves, harían de "Yo auxiliar", acompañándolos en sus paseos de compras, banquetes, recepciones y/o fiestitas.

Porque en salud mental Sigmund tiene un plan para contarles.



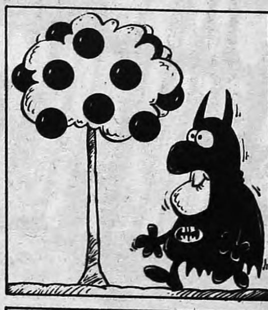



# CAPAR AL TIRANO I

**por Horacio Plotkin**

No, no estoy de acuerdo con matar a nadie. Caparlo, eso sí. Caparlo impediría su perpetuación en otro ser, igualmente abominable. Y nadie le haría caso a un tirano con voz finita, qué embromar. El está en todas partes. Todas las mañanas lluviosas de invierno, a eso de las seis y media (algunos nos levantamos temprano, ¿vio?), pasa raudamente a nuestro lado manejando su colectivo, dejándonos parados con el brazo extendido y cara de estúpido-con-sueño. O nos para una cuadra más allá, para aprovechar el semáforo en verde. O cruza la barrera baja, para que el chancho no lo rete. A media mañana aparece vendiendo bolsitas de residuos para los Muchachos del Camión. Y a uno le entra el pánico de encontrar sus desechos desparramados junto a su puerta, y compra. Es que los tiranos saben manejar muy bien sus recursos. Un día, por ejemplo, publica un aviso en el diario, diciendo que si no recibiste la boleta para pagar la patente del auto, vas a tener que perderte la mañana en el consejo vecinal, donde una simpática señorita mira tu cara de tarado, como diciendo: "Y vos qué creías, que por tener auto ibas a ganar tiempo...". Y te da una boleta, para que vayas a perder otra hermosa mañana frente a otro tirano, luego de dos o tres horitas de cola en algún banco. Si en el camino comprás pastillas para hacer más dulce la espera, El te da el vuelto en caramelos. Si, para ganar tiempo, tomás un taxi, te lleva por el camino más intrincado, si no le demostrás que la tenés muy clara acerca del rumbo correcto. Ese, el mismo tirano que te obstruía el paso cuando querías doblar hacia la derecha en las esquinas de las avenidas, marchando a paso de hombre, tratando que el trencito de taxis se aleje y quedar primero al cortar el semáforo. Cuando ya pagaste el tributo al Ser Superior, volvés a tu casa, perdido el día de trabajo, para encontrarte con el resumen de la tarjeta de crédito, que vence ese mismo día. Unas horas más temprano, claro. Tu estómago te recuerda que pronto se termina el contrato de alquiler, lo que no es grave, salvo que el tirano de la inmobiliaria exige tres millones de papeles para otorgarte otro período de usufructo de la cucha en la que habitás. Y muchos de esos papeles deberán llevar impresa la palabra "pesos". Es que en esta época de decadencia moral, El no cree que tus garantes te sigan avalando. Te asombrás del nivel tecnológico de la tiranía, representado por tu contestador automático, que indefectiblemente escoge los mensajes que registrará, y los que no. Dejando fuera las llamadas de la mujer que estás esperando escuchar hace días, por supuesto. El mismo aparato telefónico, que mágicamente no anda en el día de tu cumpleaños. Ochenta días antes y trescientos veintidós después tampoco. Te consuela pensar que, algún día, los libros de historia rendirán tributo a los tobillos esguinzados, a los trajes embarrados, a las horas perdidas tratando de encontrar una calle que no esté cortada, productos de la desigual lucha entre el hombre y los tiranos que dirigen su vida, desde sus múltiples puestos de ataque al ciudadano... ¿Cómo? ¿Qué dice? ¿Así que "Ese" era el tirano...?









JORH

## HUMOR, CON ACHER

¡Suenen bombos y platillos! Bueno, ahora no suenen más, así nos dejan escuchar a Ernesto Acher, que este sábado 22, a las 22 y 22 minutos, estrenará su unipersonal *Humor, con Acher*. No es un concierto, ni un pájaro, ni un avión, es una conferencia involuntaria, sobre textos de Rudy y el propio Acher. Se llevará a cabo en Merlyn. (Cuba y Olazábal, Capital). También estará el sábado 29. Ya lo saben.

## LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR REP






"Hoy un juramento, mañana una traición..." hubiera cantado Gardel, pero ahora hasta el mismísimo Zorzal está puesto en duda. Y si esas cosas dicen de él, qué queda entonces para otros pájaros, que vuelan cual golondrinas hacia todos los confines del mundo, y luego, cual palomas, adornan nuestra argentina imagen en las más sofisticadas cortes del Primer y del Tercer Mundo.

Y mientras tanto, entre bache y corte de luz, entre inundación y comida contaminada, entre mani puli ti y mano que lava la otra, seguimo creyendo que Dios es argentino, pe ro no se dedicó al servicio diplomá tico. Lástima.

Nos vemos el próximo sábado lector.

**RUDY**